

...a situación...
...fondo donde quedan sepultados sus derechos
...i garantías; es preciso que el pueblo vea
...oiga lo que pasa, para que no se le arrebat
...su soberanía, para que no se le escarnezca
...haciéndolo pasar como un autómat. Solo
...así será respetado, i el edificio social bastan
...te fuerte para resistir a los constantes ataques
...que se le dirijen, acallando la gritería in
...quieta que tiende a perturbar los ánimos.

12894

JUICIO SOBRE EL PARTIDO CONSERVADOR.

Del editorial de *La Ilustración*, co
rrespondiente al sábado 28, tomamos
el siguiente:

Aquí hemos visto un partido, el partido
conservador, numerosísimo: i que apesar
de su gran número ha perdido el poder, i
lo ha perdido como jamás lo pierde quien
tiene un gran número en las filas: lo ha
perdido combatiendo. Por qué?

Este por qué es el que nos ha llamado
la atención, i nos hemos puesto a estudiar.

Es que el partido conservador de Co
lombia se parece al imperio ruso: tan
grande como heterojéneo; con una dife
rencia, que todo el imperio ruso le obedece
ciegamente al Czar, el cual le da la *unidad*
del despotismo autocrático; pero le da la
unidad: i eso es la gran cosa para que
cualquier cosa sea siquiera cualquier cosa.

Entre nosotros, unos son conservadores
porque son católicos: i creen que ser ca
tólico es ser conservador; sin recordar
que los protestantes ingleses son conser
vadores i que los asiáticos-chinos, los
hombres mas conservadores del jénero hu
mano son paganos, idólatras o simplemente
filósofos, a su modo.

Otros son conservadores entre nosotros
porque los atemoriza la democracia, sin
echar de ver que los yankees, como bue
nos hijos de los ingleses, son conserva
dores, sin que eso les impida ser los mas
determinados demócratas del globo.

Otros son conservadores porque aman
la libertad sin la anarquía; sin tener que
verse desmentidos jamás, porque no hai
en toda la tierra un solo demagogo que sea
ni pueda ser conservador de otra cosa que
del desorden.

I como ese partido conservador hetero
jéneo, no tiene un Czar que le imponga la
unidad por medio de un despotismo que en
América es un verdadero imposible, resul
ta que el partido conservador de Colom
bia no es sino una gran máquina com
puesta de piezas de diversas otras máqui
nas; resultando así una cosa grande, que
todo lo que tiene de grande lo tiene de
contradictorio.

He ahí por qué es que ese numerosísimo
partido ha venido a parar casi en cosa nin
guna, apesar de su inmenso número; i
por qué en los días de sus apuros fué tan
valeroso como inepto, i hubo de pasar por
las *Horcas Caudinas*.

Este estudio unido a la gran necesidad
social que hai, aquí i en todas partes, de
que exista una *Escuela Conservadora* del
tipo del último elemento conservador men
cionado, compuesta de hombres amigos de
la libertad en el orden, nos hemos propues
to hacer lo que hace un cirujano que quie
re extirpar un tumor del cuerpo de un pa
ciente: toma su instrumento i empieza a
dividir i a rasgar los tejidos para aislar el
tumor i echarlo de su sitio.

BATALLÓN PICHINCHA.

El último correo de la costa nos ha
traído un largo manifiesto de los se
ñores Uscátegui i Vegal, i de él toma
mos lo que sigue:

El papel que nos hemos visto en la ne
cesidad de representar en los deplorables
acontecimientos políticos que han tenido
lugar recientemente en la capital de este
Estado, nos obliga hoy a elevar nuestra
humilde voz ante el auguste tribunal de
la opinion pública, para que, con conoci
miento exacto de los hechos, pronuncie su
fallo inexorable, al cual nos sometemos
con la misma resignación con que aguar

tales como han pasado, i retular, lo
haya de insaciar, confusión o apasionado en
las publicaciones que sobre el mismo asun
to han precedido a estas líneas, ya sea que
en la inexactitud o confusión haya habido
malicia o ignorancia.

Poco ántes del 5 de abril, el que apare
ció despues como caudillo de esa revoluc
ción a que no ha podido encontrar dis
culpa ni el mismo señor Jeneral Correo
s, reveló confidencialmente a uno de nos
otros (á Uscátegui) sus proyectos, inter
pelándole sobre la conducta que observa
ríamos, llegado el caso de que los realiza
ra. La respuesta de Uscátegui fué la que
tenia que ser—que permaneceríamos neu
trales, por deber, cualesquiera que fuesen
nuestras apreciaciones particulares sobre
un acontecimiento de tamaño magnitud.

Antes de pasar adelante, debemos hacer
una salvedad: el segundo de nosotros (Veg
al) ni ántes ni despues del 5 de abril ha
hecho ni recibido confidencias de los que
no tuvieron escrúpulo alguno en derrocar
un Gobierno que entonces se apoyaba so
lo en la lealtad de los que le servian: i
desde que estalló la revolución se pronun
ció decidida i enérgicamente contra un
movimiento que ha calificado siempre de
escandaloso e injustificable; i su conducta
posterior no ha dejado de estar un solo
instante en consonancia con sus primeras
impresiones.

La indignación que era natural produje
ra en todo corazón republicano el atentado
del 5 de abril, tuvo eco en el cuartel del
"Pichincha"; oficiales, clases i soldados
se declararon adversarios de la revolución
con una vehemencia que difícilmente po
dríamos pintar en su verdadero colorido.
Se necesitó de toda la moralidad que ca
racteriza al batallón para poder calmar tan
unánime i violenta exaltación. Que para
conseguirlo hicimos no pocos esfuerzos,
nos parece innecesario decirlo.

En la tarde del mismo día se nos ase
guró que los rebeldes tenían el criminal
propósito de asesinar al Jeneral Neira, i
que las vidas i propiedades de nacionales
i extranjeros estaban amenazadas con un
desborde del populacho del Arrabal. Cier
to es que solo una fuerte predisposición pu
do dar acogida a tales rumores, que debi
mos considerar tenían algo de absurdos i
mucho de exagerados; pero cierto es tam
bien que tal predisposición existía. Aña
dase a esto los esfuerzos que se hacían por
los que permanecían fieles a la causa de
la legitimidad para provocar un rompimien
to en el cual fucaban por el momento
todas sus esperanzas para malhar en su
cuna la revolución.

Esos rumores fueron causa de que orde
namos el movimiento que se efectuó en
la noche del 5 tomando algunas posiciones
fuera de nuestros cuarteles. Comprende
mos que esta medida, que creímos conve
niente i en armonía con nuestros deberes
alarmara a su turno a los revolucionarios.
La situación vino a ser delicada i tirante:
la menor imprudencia, un incidente cual
quiera podia causar un conflicto. Compre
diéronlo así algunos jóvenes que, por un
motivo u otro, anhelaban un choque en
tre nuestras fuerzas i las de los rebeldes;
i una partida de ellos, armados de *revólvers*,
situóse entre uno de nuestros retenes i el
cuartel del batallón Itamo; desde allí hi
cieron algunos disparos sobre el referido
cuartel; los del Itamo contestaron, i nues
tro reten, creyéndose agredido, rompió
también el fuego.

A ese ligero choque se puso pronto tér
mino. El Gobierno revolucionario, para
calmar nuestros temores por la vida del
Jeneral Neira, permitió que éste pasara a
nuestra habitación como en calidad de
asilado, i bajo nuestra responsabilidad per
sonal.

Desde aquel momento los amigos fieles
del señor Neira, él mismo, i muchos otros
individuos, sin otro móvil, a lo que parece,
que una bien marcada i manifiesta antipa
tía política contra las tendencias del cir

diencia que la disciplina milita
Pasamos ahora a ocuparnos
lo que con fecha 16 del actual
luz el señor Jeneral Correo.

La primera conferencia q
Correo tuvo con Uscátegui
en efecto *intima*, no fué tan
él manifiesta: mucho ménos
gunda a que asistimos nosot
presenció el doctor Locarno
esta última, sobre todo, usó al
olla una alvarez muy poco a
destruir esa inminencia de un
to que comprendió desde su li
i sin grandes esfuerzos: nos
increpó nuestra conducta, sob
i, por último, nos pidió, a ma
matum, una promesa o man
blica, firmada por nosotros
ciales del cuerpo, de que no
éste agresión alguna contra la
Gobierno revolucionario. Ant
de herirnos en extremo el
con que se espesara el seño
aunque pudimos negarle todo
lanzarnos inculpaciones i hac
cias de ningún jénero; i nac
preguntarle con qué títulos
tratarnos, no siquiera como
a potencia," sino como de je
nados, nada de esto hicimos.
del buen nombre del Gobie
dependemos i de la tranqui
Estado, contestamos al seño
con una moderación que él
drá ménos que apreciar hoy
ro valor. El final de la conf
mas amistoso e hicimos al se
protestas que no necesitaban
decir, que de nuestra parte
agresión alguna contra los r
a ménos que a ello se nos ob

La reserva que observó e
señor Correo en la última
mencionada, tenía su razon
da de llegar a nuestra notici
dicho en algunos corrillos q
teria a balazos, i que no era
primer batallón que hacia sa
Es cierto que el señor Corre
nazó al "Pichincha" ofe
marlo i amarrarlo," pero e
que no hubiera dicho lo
esto no prueba que el seño
"Secretario de Estado," i
a los señores José Antón
Harmodio Arosemena, que
so, a la cabeza de mil dos
iba a desarmar al "Pichi
ba tampoco que en una r
oficiales de las fuerzas de
hubiera discutido el *ataque*
se pronunciaron los co
pez Miranda i Pedro Gar
como los que componen
no se les pueden hacer ar
tes, cualquiera que sea e
del amenazador i por
pueblo lo ligue.

No es cierto lo que d
reoso informaron al Gob
no revolucionario) de qu
5 el "batallón Pichincha"
gado en las calles de las
cuarteles," aun cuando
raran entre once i doce
señores doctor M. Loca
batallón, i J. M. Lléras,
tado (del Gobierno rev
lo que hubo fueron alg
a cortas distancias del
dida de precaución, pue
que en el Arrabal hab
insultado i que se obser
militares alarmantes. C
Correo si el informe
tan inexacto como el d
señores Lléras i Locar

Junio 30 1873 No 1067 Tomo 10
BNE Fondo Santos 26 ej. 7. p. 844

12894